

# HISTORIA DE UNA FRUSTRACION

## Diego Galán y sus "Memorias del cine español"

**ALVARO FEITO**

**D**ENTRO de la "nueva" programación que Televisión Española comenzó a emitir la pasada semana —una novedad que se limita, habitualmente, a unos meros cambios formales que en nada atentan a su bien demarcada línea—, un programa, una serie de programas, destacan por salirse precisamente de la tónica habitual de mediocridad, conformismo y poca originalidad imperante. Ese espacio lo ha realizado, por cierto, un colaborador de esta revista, Diego Galán, el cual —desde 1970— viene ejerciendo la crítica cinematográfica desde estas páginas, en unión durante mucho tiempo de Fernando Lara, hoy día en las columnas de "La Calle".

Diego mostró desde el principio una especial preocupación por el cine español, su historia, su evolución, su problemática, sus limitaciones, sus aciertos. Pero no el cine en su concepción más abstracta y nebulosa, sino aquel de carne y hueso que encierra los secretos y las frustraciones de toda una profesión, generalmente maltratada. Pues bien, de este inicial y nunca escondido apasionamiento por el cine español ha surgido ahora —hace ya tres años, para ser exactos— la idea de esta serie televisiva, titulada "Memorias del cine español", que constará de quince capítulos, de una hora de duración cada uno de ellos, y que se emitirá todos los martes, a partir de las ocho de la tarde, por el Primer Programa. El propio Diego nos ha contado algunos detalles de este trabajo: "En principio, la idea surgió de la colección de entrevistas que publiqué en TRIUNFO, en unión de Fernando, sobre directores o actores del cine español. Iba a ser un acercamiento a los 'malditos' de nuestro cine, gente que era poco o mal conocida, cuando no sistemáticamente ignorada o despreciada. Pero a medida que fui viendo películas antiguas y acumulando más material, me di cuenta de que la cosa se podía ampliar y presenté a Televisión un segundo proyecto, ya de quince capítulos, dividiéndolos por géneros y tratando de profundizar en el cine que se había hecho, comparado con aquel que se pudo hacer, pero no se realizó. Ahora bien, no se trata de un estudio riguroso ni exhaustivo del tema, del cual se han escrito libros enteros, y algunos de ellos muy buenos. Se trataba simple-



mente de conseguir un programa popular, para la gente normal que no se dedica a leer a los críticos especializados con el objetivo de ofrecerles una primera información sobre el asunto".

El cine que se ha realizado en este país durante decenios, el de la República y el de la larga posguerra, es poco y mal conocido entre nosotros. Ha existido siempre un modo de rechazo y de repulsión frente a él, lo cual ha impedido una aproximación, por ligera o crítica que fuera. "Yo creo que es el cine español el que mejor podemos llegar a conocer y a comprender —señala Diego—, puesto que contamos con todas las claves y referencias, tanto históricas como culturales, para ello. Podemos valorar e interpretar los fenómenos sociales y políticos en donde se produce e incrusta su problemática. Ahora bien, dado que el cine que se ha hecho

aquí era de tan baja calidad técnica, se ha producido un alejamiento respecto de él, sobre todo por parte de los críticos e intelectuales. Pero también quiero señalar que esa baja calidad técnica era a veces una coartada para no 'penetrar' en sus mensajes ideológicos, que no eran más reaccionarios, por ejemplo, que el cine norteamericano de género, el 'western' de buenos y malos, por poner un caso".

Durante la época del franquismo, la mayoría del cine español tenía un fuerte carácter fascista, eso es indudable. Por acción o por omisión, las pantallas reflejaban la realidad del país, y ésta ya sabemos cuál era. Sin embargo, comenta Diego, se podían detectar algunos síntomas democráticos y que demostraban un afán de libertad: "La historia del cine español es la historia de una frustración. Cada equis tiempo, especialmente en los últi-

mos años cincuenta y en los sesenta, surgían una o varias 'esperanzas'. Pero es que cuando hay esperanzas incumplidas es cuando surgen las frustraciones, y viceversa: esas esperanzas se quedaban en simples promesas. Y en esta profesión ha habido, y hay, grandes trabajadores del medio, a todos los niveles, que no han podido llevar a cabo plenamente su labor, desarrollar su creatividad. Se pueden citar nombres, incluso en los años cuarenta: Serrano de Osma, Nieves Conde, Antonio del Amo. En los cincuenta: Bardem, Berlanga. En los sesenta: la aparición de un productor como Elías Querejeta supone, de alguna forma, la sistematización de la excepción, con lo que ello significa. Y eso al margen del valor de cada uno de estos nombres, objetiva e históricamente importantes".

De pequeño coste de producción: nueve millones y medio de pesetas para toda la serie; realizada por un equipo de cinco personas, "Memorias..." repasará el cine español de toda una época a través de varias subdivisiones o capítulos: los años 30, el cine histórico, el literario, el religioso, el folklórico, el de los "niños prodigio", el de "amor imposible", el social, aquel de "punto y aparte" —las preferencias personales del realizador—, la comedia rosa, la "juventud que canta", el género de imitación, el nuevo cine español, el cine del lígüe, y "resumen y final". A través de cien entrevistas con directores, actores, críticos; mediante numerosas encuestas en la calle y otra serie de intervenciones "directas"; con fragmentos y secuencias de numerosas películas visionadas y a veces rescatadas del olvido, Diego Galán ha reconstruido una parcela indiscutible de nuestra historia más reciente, de nuestra cultura contemporánea: la historia de unos "juguetes rotos", en definitiva, la historia de todos nosotros, reflejada de alguna forma en esta profesión. Y una de las revelaciones a las que Diego ha llegado, aun sin ser este su principal objetivo ni su primera intención, la obtuvo a través de una patética anécdota: "Descubrí a un ciego en la plaza de Castilla de Madrid que conocía como nadie el cine español: había 'visto' y oído todas las películas". Pero es que todos hemos estado a la fuerza ciegos y mudos en este país, y el cine que se hacía era para reafirmarnos en ese estado. ■ Foto: RAMON RODRIGUEZ.